

Consideraciones sobre Luis Vélez de Guevara

En la historia literaria y a través de sus movimientos estéticos vemos a Luis Vélez ir de aquí para allá en los siglos, sin acomodar realmente su significado en ninguno de ellos excepto en el suyo propio. En el siglo XVII sí fue famoso este hombre; como dramaturgo se codeaba con Lope de Vega, según documentos de la época; como poeta lo era, bueno y gracioso, aparte de dirigir famosas academias literarias en la Corte y Andalucía; novelista también lo fue, y de justo renombre dado que su *Diablo Cojuelo* gustó mucho en vida y después de fallecido el dramaturgo. De los tres géneros literarios que ensayó fue en el teatro donde alcanzó más éxito y fama, aunque nunca llegara a editar sus comedias en tomos. La mayor parte de sus poesías fueron ocasionales e iban a parar a cancioneros y manuscritos de las academias poéticas de aquellos años. En la novela no fue grande porque no se decidió a publicar pronto *El diablo Cojuelo*, obra de juventud que apareció ya viejo nuestro hombre, en 1641, como revisión y rescate "del olvido de una gaveta, en que estaba entre otros borradores míos," según el mismo Vélez. En el siglo XVIII fue olvidado, como lo fueron muchos otros no desdeñables escritores, porque el arte de la centuria anterior no acomodaba con la nueva sensibilidad y porque los grandes—Cervantes, Lope y Calderón—representaban con suficiencia las deudas con el pasado; a Vélez se le olvidó como poeta por completo, su novela *El diablo Cojuelo* no se editó más de tres veces y siempre bajo el autor de Luis Pérez (sic), o con la coletilla de "traducida al español por . . ." y editada con otras obras en un volumen donde sus páginas parecían relleno, favor o vanos recuerdos. En el teatro no le fue mejor, pues sus comedias siguieron sin aparecer, y las llamadas "suelas" que aparecieron no fueron muchas ni las más importantes, a excepción de *Reinar después de morir*; casi todas son las de tema histórico y, para mayor desgracia, hoy completamente entendible, la mayor parte de ellas rezaban el nombre de Lope como ingenio credor de las mismas, por eso de "pertenece a la escuela de . . ." y por venderse mejor, y representarse, bajo la mano del "monstruo de la naturaleza." Pasados más de ciento cincuenta años y entrada la nueva literatura del siglo XIX, las cosas cambiaron un poco para Vélez, no mucho. El romanticismo no entiende más que *Reinar después de morir*; y las comedias que editó Hartzenbusch (en un tomo de varios de la BAE) no eran lo suficiente para reconstruir a un autor enterrado con tantos otros; sin embargo su citada novela *El diablo Cojuelo* sí tuvo fortuna y gustó mucho porque encerraba sabores ahora de moda; el pago del fantástico invento, con románticos personajes llenos de deformidades físicas y morales, lo cobró el francés Lesage, quien había acertado a descubrir las costumbres de la nueva sociedad gracias a la enseñanza española.* Mas cambió la fortuna de Vélez en el presente siglo gracias a las ediciones que hicieron de *El diablo Cojuelo* Adolfo Bonilla y Rodríguez Marín; esto en la novela. En poesía se editaron algunos de sus "Memoriales" y se recogieron poemas, pocos, repartidos en prólogos a libros, manuscritos y cancioneros. En teatro, Vélez ha ofrecido su verdadera figura a partir de la espléndida edición del manuscrito de *La serrana de la Vera*, realizada por don Ramón Menéndez Pidal (y su esposa Doña María Goyri) en 1916, y encabezar la mejor colección, por desgracia de corta vida, que la erudición española ha dedicado a su teatro antiguo. Después y hasta la fecha se habrán editado bien una docena más de comedias del poeta de Ecija. Realmente no es mucho si pensamos que restan unas cincuenta por estudiar. De todas las maneras esto es ya algo y suficiente para entender mejor su personalidad artística y para entretener nuevos esfuerzos de la investigación futura.

La tercera biografía; una interrogación

Normal es que con esa historia la vida y el entendimiento de la obra de Luis Vélez de Guevara se hayan escondido. Francisco Rodríguez Marín fue el primero que habló de las dos biografías del poeta; la primera, romántica, sacada a luz por Joaquín María Ferrer de las entrañas fantásticas de *El diablo Cojuelo*, y la segunda, de principios del siglo XX, con documentación valiosísima y provechoso trabajo de erudición, que ya hemos comentado y que se ayudó, en parte solamente, de la biografía hecha por Emilio Cotarelo ("Luis Vélez de Guevara y sus obras dramáticas," BRAE, 1916-1917).

Lo que nos queda, pues, es acercarnos, con ciencia y honestidad, a la tercera biografía que sería, en el futuro, producto de la investigación de esta segunda parte del siglo XX. Hasta ahora la erudición, por una parte, y el dato curioso, por otra, no nos han dado al hombre que debemos entender. El tipo de documentos que disponemos, aparte de ser escaso su número y de mostrarnos solamente los datos todavía no bien fijados del poeta, presentan una confusión que nos ofrece, en apariencia, un ingenio festivo, sin más. La investigación moderna nos debe descubrir, por el contrario, la semejanza de un posible hombre nuevo, original, rico en facetas y sugerencias que no conocemos; porque en verdad se trata de un poeta intencionado y de fuerte motivación, un ser nada literario, con unidad y equilibrio en su vida y en su obra, o lo que es lo mismo, todo lo contrario del poeta desigual y maldiciente que, en el pasado, había confundido a la crítica. Ahora hay que abordar sus escritos desde su propio significado y saber entresacar de ellos lo que

tienen de contexto histórico y social. A los problemas de editores de obras de Vélez de Guevara como Reichemberger, Rozzell y M. G. Profeti, etc., hay que añadir la crítica histórica que les acomoda; por ejemplo, el eco y la perspectiva de los conceptos acuñados por Ortega y Gasset y Américo Castro, las ideas de "tibetanización" y "edad conflictiva."

Creemos, pues, que sobre esto debe trazarse la tercera biografía de Luis Vélez que no responde ya, en nada, a las afirmaciones algo descuidadas de Cotarelo, a saber, que "era un poeta desigual, indisciplinado, librado de su propia fantasía . . . Sabemos que era maldiciente, poco agradecido, descontentadizo y rebelde a aquella domesticidad que, por facilidad y frecuencia de amos . . . No intentó ordenarse de sacerdote para obtener canongías, beneficios eclesiásticos . . . Tenía además otros defectos: era pródigo, imprevisor y hasta presumimos que no poco vanidoso. En sus manos el dinero se evaporaba . . . En resolución: creemos que buena parte de culpa de su menguada suerte tendrá que recaer sobre el propio Vélez."

Los textos no necesitan comentario, y nos parece suficiente insinuar las virtudes que, por el contrario, encerraban varias de estas conclusiones. Las páginas que ofrecemos demostrarán lo difícil que es interpretar la vida de este hombre, orientando los datos y documentos que nos parecen hoy más varios y relevantes por los comentarios deformes y contradictorios que han originado en la crítica.¹

Rasgos varios

Aunque la pobreza económica de toda su vida le obligó a ser pediguño, consideramos que responde a motivos más hondos y humanos que el simple hecho anecdótico que la erudición ha convertido en manía, porque Vélez, sobre todo, siempre parece ser sincero en su pobreza y necesidades, sin recurrir obligatoriamente a esas soluciones poco virtuosas que se usaban con facilidad en la época

El poeta, inquieto e insatisfecho además, se supo encaminar dentro de la sinceridad que debía poseer el hombre de la vida conflictiva española, con una actitud personal y una obra de cierta ocultación, con el ingenio del hombre inteligente y hábil que sabe usar de su ética personal, moralizante y didáctica, pero que sólo se hace entender por aquellos que llevan su canción.

Vélez, también, poco amigo de la murración y el chisme, buen conocedor del medio cultural y político que le rodeaba, fue, como casi todos, frecuente asistente, y famosísimo, de tantas academias literarias en donde se podía perder, con facilidad, la discreción.²

Veamos lo que él mismo, primera voz de la Academia Burlesca en Buen Retiro, dice en sus famosas *Premáticas*³ de 1637: "Ningún poeta sea osado a hablar mal de los otros si no es dos veces en la semana;" expresión que indica la facilidad de la murración y la maledicencia de los asistentes a estas reuniones. Añade que "a los poetas satíricos no se les de lugar en las academias y se tengan por poetas bandidos y fuera del gremio de la poesía noble, y que se pregonen sus faltas como de hombres facinerosos a la república," en donde notamos el odio reflexivo de Vélez contra la sátira y comportamiento de los poetas maldicientes.

Nuestro hombre es todavía mucho más de lo que dicen estos rasgos exteriores, ya que se trata de un artista con alto concepto de su trabajo, preceptivo y exigente, altamente intencionado con el hacer del poeta; dice así en las citadas *Premáticas*: "El poeta que sirviera a señor muera de hambre por ello," y que "ningún hijo de poeta que no hiciera versos no pueda jurar por vida de su padre porque parece que no es su hijo"; también dice que "ningún poeta por necesidad ni amor pueda ser pastor de cabras, ni obexas" en donde demuestra, con mucha ironía, el abuso que los no poetas pueden hacer de los tópicos y temas de la creación. Para ser poeta, no basta serlo solamente con la buena intención, tampoco con la relación literaria, ni con el gusto artístico y el engaño de cortesanos. No nos cabe duda que en las entrañas de Luis Vélez latía el esfuerzo que, desde la inseguridad, había realizado hasta conseguir, día tras día, la delicadeza y calidad que ahora le hacían dictar arte y preceptiva "en la templaça y perifasis que aconseja Aristóteles, Julio César Escalígero, Pontano, y otros censores de nuestra poética," para indicar *sí* a don Luis de Góngora y *no* a los gongoristas "que piden de noche y (van) a recoger los (versos) que hallaren comentando enfermos y perdidos en las *Soledades* . . ." ⁴

Además, tampoco la crítica ha resaltado cómo Luis Vélez es el dramaturgo, aparte de Lope, que tiene más alabanzas sinceras, en cuarenta años de vida artística, dentro y fuera de sus colegas. Realmente de pocos poetas de la época se ha hablado tan bien, con tanto cariño y verdad. No vemos por ninguna parte pues, su maledicencia (y sí maldiciente, solo con amos y cortesanos que obligan y fuerzan su posición porque no saben qué es ser poeta). Veamos esta alusión de Cervantes, muy manoseada, pero positiva, sencilla y clara:

"Topé a Luis Vélez, lustre y alegría,
y discreción del trato cortesano,
y abracéle en la calle, a medio día."⁵

Cervantes le abraza, le llama discreto y habla de lustre y alegría en tres versos que no pueden llevar más contenido afectivo. La discreción, la sana inteligencia, el sentido crítico, equilibrado y objetivo,

suficiencia y calidad, etc., nos presenta la fama y la popularidad de este ingenio, claro está, enemigo de los superhonorados y linajudos, de los figurones de España. Nuestro poeta, difícil de someter y subordinar por la norma conflictiva, moralizante y riguroso con las creencias fatuas y los tópicos continuos, no cerró los ojos ante los caracteres y las costumbres agresivas de nuestra sociedad.

Es una pena que no tengamos ahora, para rubricar la importancia de este ingenio, esos epitafios que dice Pellicer, en sus *Avisos de Madrid*: "le han hecho a su muerte e ingenio muchos epitafios, que entiendo se imprimirán en libro particular como el de Lope y Montalbán."⁶

No queremos repetir lo que hemos dicho de Luis Vélez en otras ocasiones, pero en realidad se trata de un "cristiano nuevo," sincero y con una responsabilidad humana y personal no fácil de entender, lejos de toda ostentación y exterioridad. Recordemos que días antes de morir escribía en su testamento que se diera dinero para unas misas por la "mujer de un ropero," cuando, en el mismo documento, él se acababa de negar estas misas porque estaba "muy necesitado de hacienda para poder disponer y dejar las misas que yo quisiera por mi alma . . ."⁷ No queremos añadir nada, pero esta reflexión dice mucho de lo que encerraba este hombre dentro y fuera del arte. Su hijo Juan Vélez, en la célebre carta a José Pellicer, habla con naturalidad porque su padre, tan pobre siempre, "fue sumamente caritativo y limosnero, murió dejando muchas esperanzas de su salvación."

Vélez no era maldiciente

Parece que odió toda su vida la maledicencia, y constantemente se nota su obra salpicada por una crítica sana y directa de este tipo de reacción humana. En *La Serrana de la Vera*, por ejemplo, tenemos algún caso: (v. 2340-41)

el sacristan . . . , a todos
corta de medir su lengua,

o el escribano que siempre está (v. 2349-50)

metido en causas ajenas . . .
levantando testimonios

M. G. Profeti (estudio citado, página 51) nota con claridad cómo en Luis Vélez no tienen signo negativo las alusiones críticas que hace, en Academias, etc., de varios de sus amigos (en los casos de Lope de Vega, Rojas Zorrilla, Soto de Rojas), sino que, por el contrario, se trata de disputas y discusiones tolerables en aquel tipo de relación literaria; aparte de que sería absurdo esperar, de aquella república de las letras, idénticos juicios sobre y acerca de tal o cual objeto, porque tal era una cuestión harto repetida para los poetas. Si pensamos en el fuerte temperamento que demuestra Vélez, y en el alto concepto que tenía de su trabajo, comprenderemos con facilidad que nuestro hombre se alterara cuando oía hablar a algún defensor de los intermediarios del arte; claro está que todo ocasionó las rivalidades propias de aquella sociedad de signo literario, a veces más confusa que la tinta de pulpo, en donde, como bien ha dicho Vossler, "se literatizaba la vida y se vivía la literatura."

En el asunto de Torres Rámila (estudiado por Joaquín de Entrambasaguas) la declaración que presta nuestro poeta acerca de la *Expostulario Spongiae* nos parece completamente sincera y objetiva sobre lo que él opina acerca del asunto en cuestión; dice así: "no vió el libro, ni lo quiso ver, ni le tiene, ni sabe quien le tenga; ni sabe quien lo compuso, ni sabe quien lo imprimió i que no sabe lo que contenia el dicho libro, ni lo a oido decir porque antes estava ocupado en otras cosas. Y que en quanto a las sátiras oió una vez leer una sátira, digo dezir i referir a otro algunos fragmentos i que no se acuerda quién era el que se lo refirió . . . i que no las tiene ni jamás las iço contra nadie, ni la tuvo ni la quiso acabar de oir contra nadie i que antes ha pedido a los que tienen poesias deste jénero que las rompan i no las agan y traygan consigo . . ." Es evidente la poca importancia que concede Vélez al asunto, sin la menor intención de engano y vacilación, al decir que "antes estava ocupado en otras cosas"; y nos parece pertinente y moral en su comportamiento esa frase de que "jamás iço (*sátira*) contra nadie." Además la justificación plena del pensamiento de Vélez se declara a continuación así, con una seguridad realmente virtuosa: "no solamente se deve dar crédito ni puede dar, pero siente que aún peca mortalmente contra justicia el que tal aze;" y termina la declaración con que "de muy (*buena*) gana emparentara con él (*con Torres Rámila*) i suscosas con ser este declarante ijodalgo notorio y de la reputación que se sabe." Luis Vélez no menta en nada a no ser en este añadido donde le llama "ijodalgo notorio y de la reputación que se sabe." Con todo, notamos y concluimos que la justicia acude a nuestro poeta como hombre bueno, de crédito y reputación;⁸ y el que su ascendencia fuera, acaso, judaizante (de aquí, posiblemente, surja ese dicho a Torres Rámila de "que de muy (*buena*) gana emparentara con él"), era otro problema que no hay que confundir ahora con el Vélez hombre y artista.

Sus poemas autobiográficos, así considerados por la erudición, por lo pediguëño que se muestra el

poeta y por los arrebatos de hidalguía que persigue, más que otra cosa nos parecen a nosotros una caricatura de los linajes (tan estimados en la época) y unas relaciones, lejanas y cómicas, de los servicios que ha prestado el poeta para presentar su ingenio y conseguir la ayuda que equilibre sus privaciones, porque, es fácil comprender, estos *Memoriales* los repetían casi todos los poetas necesitados, si no con el ingenio de Vélez, sí con el propósito del favor. No sabemos si este descaro con cortesanos le llegó a colgar el sambenito, difícil de interpretar hoy, que dice Lope de Vega (en una carta a Sessa): "Pareze cosa de Luis Vélez"; pero repetimos, con Cervantes, que "dos linajes solos hay en el mundo. . . . que son el tener y el no tener," y Vélez no tenía.⁹

Vida y documentos

Nosotros no podemos añadir nada nuevo a la importante documentación que han aportado, a la vida de Luis Vélez, Felipe Pérez y González, Antonio Paz y Meliá,¹⁰ Adolfo Bonilla,¹¹ Francisco Rodríguez Marín, Emilio Cotarelo, Joaquín de Entrambasaguas,¹² o Justo Gómez Ocerin,¹³ pero si vamos a intentar dar armonía y unidad a ciertos documentos que consideramos algo confusos y, a veces, contradictorios para entender con llaneza.

Tanto se ha dicho de la famosa carta de su hijo, Juan Vélez, a José Pellicer (para Cotarelo "casi todo está equivocado" en ella) que es necesario volver a comentarla para comparar y comprender que se trata de un documento con varios puntos de vista, pero que creemos sin equivocaciones, aunque sí con algunos datos, los menos, de intención distinta a la realidad, como son, los referentes a alusiones históricas, los linajes, los servicios, etc., que intentan, repetimos, como todos los *Memoriales* de la época, la grandeza del personaje para conseguir la ayuda económica, o de otro tipo, que se pretende. Sin embargo en los otros aspectos nos parece sincera y, sobre todo, muy útil porque nos da unos rasgos personales e íntimos del poeta de sumo valor, aparte, claro está, de otro grupo de datos que nos ofrecen varias posiciones críticas. Con respecto a las fechas precisas que indica Juan Vélez las creemos totalmente justas y claras, y lo mismo decimos del panorama humano y cultural que pinta de su padre. Así, pues, se encuentra de todo en esta carta; desde apreciaciones sentimentales de primera mano, hasta la visión lejana, a través del recuerdo, de la vida de Luis Vélez, poeta sólo superado por Lope de Vega, pasando, previamente, por la necesidad y obligación de ofrecer, a quien va dirigida, un aspecto positivo del hombre que se considera. Por esto no creemos en la intención del engaño o del ocultamiento profundo, y, menos, que "todo está equivocado."

Su nacimiento; ¿el día 26 de agosto de 1578?

Tenemos la fecha precisa del nacimiento de Luis Vélez. En la carta citada nos dice Juan Vélez que su padre nació "a 26 de Agosto de 1578," en Ecija. La erudición no ha creído el dato y no vemos entendimiento en las razones aducidas para tal negación. El que exista su partida de bautismo en la parroquia de San Juan de dicho lugar (con la indicación de "sábado primero día del mes de Agosto, año de mill y quinientos e setenta y nueve años, bapticé yo, el Bachiller Alonso Navajas, Clérigo Cura de la Yglesia del Señor San Juan, a Luis, Hijo de los Señores Licenciado Diego Vélez de Dueñas y de Doña Francisca su legitima muger, fue su padrino el ylustre Señor Don Alonso Chico de Molina vecino desta ciudad en fe de verdad lo firme de mi nombre-Firmado.—"El Bachiller Alonso Navajas"), nada dice del día de su nacimiento, sino del día de bautismo que asegura el Bachiller "bapticé yo . . ." ¹⁴ La fecha del nacimiento sigue en pie y, ahora, ayudada por la del bautismo.

Además es muy difícil, pues, que Juan Vélez esté inventando una fecha al azar que, por el contrario, creemos que recuerda con bastante interés y precisión. Una partida de bautismo no es lo mismo que una partida de nacimiento. Así aseguramos la fecha que nos ofrece el hijo del poeta, que, por otra parte, la va a corroborar el mismo Luis Vélez al citar su edad en una declaración que hace en Sevilla (abril, de 1604), en el pleito promovido por Jerónimo de Leyva, con estas palabras: "que es de hedad de veynte y cinco años poco más o menos, esto es, en Agosto de este año de 1604 cumplirá los 26."¹⁵

Pero no queda aquí el asunto del nacimiento de nuestro poeta. Debemos hacernos una pregunta más, y es que hay un año de diferencia entre su nacimiento y su bautismo. Ahora caben unas suposiciones interesantes que tenemos que insinuar forzosamente, a saber, ¿por qué los padres de Vélez esperaron todo este tiempo hasta el bautizo del hijo?, ¿estaba la madre enferma del parto, o estaba enfermo el hijo, el futuro poeta?, ¿tendrá, por otro caso, relación esta tardanza con ciertos problemas de algún ascendiente suyo judaizante? Nada podemos asegurar en uno u otro caso, sin embargo quedan abiertas estas suposiciones ocultas hasta que nuevos datos puedan añadir mejores posibilidades de interpretación.¹⁶

Sus estudios y primeros años; nuevas dificultades

Francisco Rodríguez Marín¹⁷ publicó, en su estudio *Cervantes y la Universidad de Osuna*, este documento: "Vélez de Guevara (Luis), natural de Ecija. En 3 de Julio de 1596 se graduó de bachiller en artes,

gratis, por ser pobre, con otros diez y ocho estudiantes todos ecijanos'' (Grados, reg. 2^o). Sin embargo nos dice su hijo, en la carta citada, que en ''Ecija estudió la Latinidad y en Osuna de 14 años se graduó de bachiller en artes y filosofía.'' Nuevas dificultades y difícil solución que tienen una explicación si pensamos que los 18 años que tiene nuestro hombre en el documento de Rodríguez Marín se refiere a cuando acabó sus estudios de bachiller, mientras que los ''14 años'' de que habla su hijo puede referirse a los años que tenía cuando se fue a Osuna a graduarse, sin estar, claro es, graduado realmente. Esto es posible, pero nada se puede asegurar. Añade Emilio Cotarelo (estudio citado, página 627) que ''no pasaron a más los estudios de Luis Vélez. La causa permanece aun ignorada.'' Con todo debemos admitir que si acaba aquí la formación oficial del poeta, como la de tantos otros, no terminó así el mundo cultural que el habría de adquirir, ya que tuvo que seguir haciéndose, normalmente, a base de lecturas, amistades y relaciones con el mundo que buscaba, viajes, etc., como uno a Italia, que no sabemos si lo realizó por motivo de ''servicios'' cortesanos, ni si fue largo o corto.

Parece que nada más graduarse (18 años, 1596) entró al servicio del Cardenal Rodrigo de Castro hasta 1599 ó 1600 aproximadamente; año, este último, en que muere el Cardenal, según suponemos, de una confesión contemporánea tomada a Luis Vélez en 1604, en donde se dice: ''le sirvió de paje quatro años, que el postrero fue en el que murió el dicho Cardenal, porque dos meses antes que muriera salto este testigo (Vélez) de su servicio.''18

Es posible que este servicio se mezclara con otros servicios militares que podían interesar al poeta para viajar y otras relaciones, si creemos en las frases que aduce en los ''Memoriales'' poéticos cuando asegura que, ''en los años diez y siete de mi edad,'' empezó todos sus servicios (edad citada por el recuerdo del poeta, y dato que se puede unir, más o menos, a esos 18 años de la graduación como Bachiller en artes, fecha del comienzo de los llamados ''servicios,'' ya fueran al Cardenal o a las armas), y que pudieran acabar en 1602, a los seis años, como vamos a ver.19

En contra de lo dicho, parece imposible otra vez la posición de su hijo en la carta famosa: ''de 15 años entró a servir de paje al Cardenal don Rodrigo de Castro,'' a no ser se refiera que dicho Cardenal ya pagaba los estudios de Luis Vélez en Osuna antes de entrar a su servicio, cosa que dudamos.

El último dato que relaciona a Vélez con el Cardenal está de acuerdo en todos los eruditos; se trata del viaje, que citan varios documentos, realizado a ''Balencia a las bodas de Felipe III, año de 99 cuya Relación escribió (Vélez) en otabas y las dedicó a la Sra Doña Catalina de la Cerda,'' según la carta de su hijo.20

Si creemos a Alejandro Cionerescu, acaso en los últimos años del siglo XVI, por 1597, empezó nuestro poeta a ensayarse en el teatro y pudo preparar esa obra irregular que es *El Príncipe Transilvano*, todavía con problemas de atribución.21

De 1600 a 1605; más dudas

Estos años son los más confusos de la vida de Vélez y los que se han intentado aclarar con sobrada intención porque la fecha que lanzaba el manuscrito autógrafo de *La Serrana de la Vera* obligaba a la erudición a mover datos y errores en torno a 1603 y a la estancia del poeta en Italia o Valladolid.

Sin embargo la situación parece ser muy otra y no tener relación con la obra citada de Vélez. Hoy hay que admitir, con más o menos precisión, la posibilidad de que nuestro poeta hiciera servicios militares fuera de España (en Italia) parte del año 1600, en 1601 y parte de 1602, en que pudo regresar a España (posición que también comparte E. Cotarelo). En la carta de su hijo leemos ''volvió a España,'' sin decir el año, después de estos servicios militares, y a continuación ''llegó a Valladolid. . . . 1605.'' Pero ¿qué es de estos tres años que van de 1602 a 1605? pues se aclaran, sobre todo, con la declaración que prestó el poeta al pleito promovido por Jerónimo de Leyva (ver estudio citado de Rodríguez Marín en la nota 15) en Sevilla y en 1604, donde declara que en 1603 estaba en Valladolid, hecho que no podemos negar de ninguna manera, y que está respaldado por otros datos, como son los poemas preliminares que, a nombre de Luis Vélez de Santander, editó en *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas (1603), y a las *Rimas*, de Lope de Vega (Sevilla, 1604, con edición anterior en Madrid, 1602, y posterior en 1609).

La creencia de don Ramón Menéndez Pidal y María Goyri22 sobre estos años de la vida de Vélez en Italia y en ''servicios,'' que dictaban ''seis años'' hasta 1605, hoy no es posible, y no se debe relacionar con la verdadera fecha de *La Serrana de la Vera* (1613). Luis Vélez, pues, llegó a Valladolid en 1605 (según dice el mismo poeta):

la misma noche del viernes
que para dicha del mundo
vos naceis y Cristo muere,

refiriéndose al nacimiento del rey, 5 de abril de 1605, pero que ya podía llevar en España más de dos años, como vemos.

Que en 1601 ó 1602 estaba en Italia, nos lo dice otro poema preliminar que edita al frente del libro de Battista Guarino, *El Pastor Fido*, tragicomedia pastoril, traducido por Chritobal Suárez (Nápoles, Tarquino Longo, 1602).²³

Realmente los pocos servicios militares que hizo Luis Vélez y que han notado todos los comentaristas (ver E. Cotarelo, estudio citado, páginas 629-32) se relacionan con el afecto gris que demuestra por este oficio en los maltratados personajes de don Lucas y demás hombres de armas en *La Serrana de la Vera* y otras obras, hecho que, acaso, se pueda unir a las críticas de linajes que hace nuestro escritor con marcada observación y reflexión.²⁴

En 1606 regresa con la corte a Madrid y residirá aquí, entre otros viajes ocasionales, toda su vida. Luis Vélez, a partir de ahora, empieza a tomar importancia como poeta y dramaturgo. En 1608 ya está al servicio del Conde de Saldaña y publica el poema *Elogio del Juramento*.²⁵

Matrimonios

Todos los comentaristas de la vida de Luis Vélez han señalado que casó cuatro veces, y que la primera no está asegurada en ningún documento, pero que sí se realizó porque existe una alusión al caso en un poema de su amigo Salcedo Coronel (en *Cristales de Helicon*, Madrid, 1649) que nos narra cómo el amor de nuestro poeta

... ardió en las teas que incendió el deseo
y entre infaustos gemidos sin aseo,
al tálamo condujo temerosa
pronuba Juno a tu querida esposa,
que, en dulce nudo, apenas
se vio a tu firme voluntad unida . . .²⁶

En donde, parece ser, la esposa referida muere apenas unida "en dulce nudo." Pero ¿esta alusión poética es suficiente para hablar de matrimonio? No lo creemos; el sentido épico y retórico del amor que nos ofrece el poema tiene toda traza de ser el recuerdo de algún amor mozo del joven Vélez, o famosillo enlace que conocían bien sus amigos, pero que no tuvo que ver nada realmente con el matrimonio, ya que en el mismo poema encontramos textos y significado que pueden ayudar nuestra posición; pensamos que es un amor que "ardió en las teas que encendió el deseo," y que no logró rendir "la cerviz, aun no domada."

Nos parece un poco forzado pensar en este matrimonio cuando el mismo poeta dice varias veces en su vida, y en declaraciones, que su primera mujer fue Ursula Ramisi Bravo,²⁷ con quien contrajo matrimonio en el año 1608, en la parroquia de San Andrés de Madrid, a los 30 años de edad; de este primer enlace nace Juan Vélez, también poeta dramático y digno continuador de su padre, autor de la carta mencionada.

El segundo matrimonio aconteció en 1618, a los cuarenta años y con Ana María del Valle, que muere al año siguiente, de parto. El tercer matrimonio se realiza con doña María López de Palacios, viuda, en el año 1626, con cuarenta y ocho años el poeta y declarando, otra vez, los hijos que tiene y el nombre de "su primera mujer," Ursula Ramisi de Laguna. De este matrimonio último tuvo varios hijos.

Nosotros consideramos, pues, que se trata de tres matrimonios solamente, todos propios de su condición y estado, sencillos y normales en la época, y, aunque pobre económicamente, la forma de vida que desarrolló nuestro hombre a través de ellos siempre nos parece correcta, rica y sugestiva, además de justa en el amor, como cuerdo y lo buen poeta de calidad que era; también le notamos siempre sincero y sin buscar ambiciones que dieran al traste con su buen sentido. Su hijo, en la carta citada, dice, nada menos, que su padre "fue casado tres veces con grande acierto." Y esto lo creemos a pies juntillas porque es un dato completamente noble que encierra algo conocido y sentido.²⁸ Pues, el "fue casado tres veces" nos asegura lo que decíamos de tres matrimonios únicos.

Y esta nos aparece, en definitiva, la vida familiar, admitida, que llevó Vélez, ya que nada podemos decir si hubo algún motivo para silenciar, padre o hijo, esa primera relación amorosa que nos dicta el poema de Salcedo Coronel, asunto que, por otra parte, no negamos rotundamente. Lo que sí consideramos posible es que antes del primer matrimonio el poeta tuviera otras relaciones amorosas entre las que se podía encontrar esa más importante, literaria y famosa.

Algunas cartas de interés ya conocidas

Cuando tenía unos 55 años se vio obligado a escribir esta carta: "Yo estoy con la maior necesidad y aprieto que he tenido en mi vida y será en esta ocasión la maior merced que de la Villa y de Vuestra Majestad pueda recibir que me socorra Vuestra Majestad con los cuatrocientos reales del auto que he de hazer adelantados dentro de tres o cuatro días, porque no salgo de casa por falta de no tener para cubrirme de vajesa siquiera. Suplico a Vuestra Majestad me avise si esto puede ser como digo, que io escribiré luego el

auto; si no será imposible hallarme a proposito para cuando fuere menester, aunque me parece que no importará aviendo como ay en Madrid tanta abundancia de poetas; yo quedaré disculpado con todos, si una niñería como ésta dexare Vuestra Majestad de Hazer por mi, encareciéndoselo con los votos que io hago; guarde Dios a Vuestra Majestad como io deseo y su Regimiento. Enbio esta de la posada oy jueves diez de febrero de 1633."²⁹ Hermosa carta, llena de motivos humanos, inteligencia, gracia y sabor. Nuestro poeta, como siempre, está pobre, tanto que no puede salir a la calle "por falta de no tener para cubrirme de vajesa siquiera"; si no le ayudan "será imposible hallarme a proposito para cuando fuere menester"; pero le parece que su trabajo no importa "aviendo como ay en Madrid tanta abundancia de poetas." En fin, la palabra de Vélez parece de fiar, pues él dice libremente que si le ayudan ahora "io escrevire luego el auto," y que "si una niñería como esta dexare Vuestra Majestad de hazer por mi," "yo quedaré disculpado con todos." Este es nuestro hombre otra vez, nada cansado ni repetido, siempre nuevo y humilde, profundo en su ausencia de ambicion, hombre que conoce al hombre.

Otras cartas, ahora de 1616, nos vuelven a recordar lo dicho por su hijo Juan Vélez así: "con Lope de Vega los dos solos mucho tiempo." Es verdad, Luis Vélez nunca fue un segundón ingenioso como se habia creído; fijémonos, en las cartas que vamos a comentar, lo que se decia en la época, dentro y fuera del mundillo escénico, del real esplendor que rubrican "algunas personas pláticas" (representantes y poetas), cuando aseguran que "Luis Vélez, poeta moderno, la hará muy bien porque las (*comedias*) que son a lo divino haze cassi mejor que Lope de Vega." Se trata de las cartas que Jeronimo Dalmao manda a los diputados del reino de Aragón al encargarle el contrato de una comedia "a lo divino" sobre la vida de la Santa Reina, Isabel de Portugal.³⁰ Dicen así: "... no está aquí Lope de Vega (*en Madrid*) a quien me manda VS que se haga componer porque a muchos días que se fue a Valencia; pero anme asegurado algunas personas pláticas que Luis Velez, poeta moderno, la hara muy bien porque las que son a lo divino haze cassi mejor que Lope de Vega. VS. verá lo que en esto le parece o si gustara que se escriba a Valencia para que la haga Vega. Y en lo que toca al precio costará 600 Rs y no la hará por los 300 Rs que Us. me ordena que yo dé . . ." (22, Julio, 1616). Parece que se llega a un acuerdo con Vélez porque en la carta siguiente (6 de Agosto, 1616) se dice: "Vs. verá si el poeta que le escrivi será de su gusto, que todos los autores me aseguran que la hara muy bien; llámase Luis Vélez; es en cosas a lo divino quien mejor haze agora."³¹

Dos aspectos hay que comentar en estas cartas tan importantes para el arte de nuestro poeta: el primero se refiere a que Vélez es un poeta "a lo divino," como casi todos los dramaturgos de su época, más de oficio que otra cosa; sin menoscabo, claro está, de su sinceridad espiritual, debemos pensar que mucha de la inclinación divina de nuestros ingenios era de "encargo," por la necesidad que indicaban las numerosísimas fiestas religiosas que se cumplían con representaciones escénicas. Pero hay otra cuestión más; nuestro hombre cobra significativamente su trabajo a "lo divino," pide el doble de lo que le ofrecen, y no parece dispuesto a otra solución; ¿qué significa todo esto? ¿Vélez cobraba los *encargos* a lo divino al mejor precio?, ¿cobraba más de los 300 reales que ofrecen al Fénix?, o, por el contrario, ¿se aprovechaba de la ausencia de éste?; o ¿acaso estuviera de moda nuestro poeta e hiciera sufrir su fama?³²

Velez y los linajes; el problema más delicado

No podemos asegurar nada acerca de la hidalguía de nuestro poeta. Sin embargo, hay que considerar los supuestos de Joaquín de Entrambasaguas, cuando dice "se inventó una hidalguía inexistente," y que hablan del posible juego de apellidos Santander-Guevara³³ con ese "cierto tufillo a corozá" que tenia de ese ascendente, "un tal Luis de Santander, de Ecija, acusado de judaizante por el Santo Oficio de la Inquisicion," que acabó en la hoguera en 1554,³⁴ o del artificio confuso de cartas y memoriales que supone el repetido "soy de varón Guevara" y "descendiente de uno de los 300 cavalleros que sacó de Abila el rey don Alfonso el sabio," que añadía su hijo.

Con todo, y después de lo dicho por Américo Castro sobre que nuestro poeta es "también de ascendencia judía," todavía dudamos del linaje de este hombre, aunque los apellidos norteños que toma entre manos y a peso, indiquen que el "eco de aquella situación inicial fue la creencia, conservada providencialmente, de ser hidalgos todos los habitantes de la Montaña," hecho que critica el mismo Luis Vélez en *El diablo Cojuelo*³⁵ y otras obras.

Pero seguimos considerando que este posible aspecto obró en la vida del poeta de forma relativa nada más, ya que para él, su trabajo poético y su fama, si ocultaba algo, no le resulto totalmente incómodo el silencio. Aunque no parece tolerante con la vida conflictiva española, se sabe adaptar, acaso con doble intención, a los tópicos y creencias populares de los linajes, e intenta hacer una crítica profunda de ellos cuando le vienen a la mano nada mas para poner en ridiculo la fatuidad que encerraban y la insuficiencia peligrosa que podían originar en el figuratismo de la casta dominante; pensemos que la falta de convivencia del hombre peninsular ya estaba marcada. Pero Vélez se reservó muy mucho de todo esto, y demuestra que ya tenia bastante con procurar, muchas veces, el alimento diario.

Ahora bien, el problema sigue en pie por falta de estudios y documentación suficientes. La vida y la obra de Vélez se afirman y se contradicen, en este punto, casi de manera armónica; los arrebatos de linaje en documentos públicos, llevan consigo el ocultamiento familiar³⁶ y esa crítica solapada de la vida conflictiva española que notamos palpablemente, por ejemplo, en *La serrana de la Vera* o *El Diablo Cojuelo*. En esta novela es sospechosa la actitud pasiva de Luis Vélez hacia ese inacabable señorío que describe en el tranco VIII y que significa "su secreto desprecio hacia una nobleza frívola y superficial," como ha notado A. G. Reichenberger³⁷ y que antes había comentado Angel Valbuena Prat así: "la indole cortesana del poeta no le obliga a una adulación a los reyes y magnates,"³⁸ según indica el mismo Luis Vélez en las obras citadas, en *Reinar después de morir, A lo que obliga el ser rey, Más pesa el rey que la sangre, El rey en su imaginación*, etc.

Recordemos, además, que en las "Premáticas" citadas (pág. 20) el poeta censura que se diga la frase "porque a mi honra más quadre" o "... que a las de León se les vuelva su honra por los testimonios que las han levantado."³⁹

En las entrañas del poeta

No tenemos ninguna solución a lo planteado. Solamente podemos asegurar el interés que ofrecen la vida y la obra de este hombre, nuevo siempre, moderno y resistente a la crítica que sepa dar frescor a los puntos de vista que plantea.

Vélez, pues, cristiano nuevo, hombre suficiente en la España conflictiva, optimista y pesimista a la vez por su ingenio, artista que tuvo que esperar ver realizada la trayectoria de toda su vida y su obra para decir, ("ahora quando quería descansar" de su última comedia *Las tres edades en una*) "que no había poeta nacido ni por nacer que pudiese escribir esta comedia con tanta verdad como él, por haber sido testigo de vista en todas las tres edades, pues en la primera se halló con Adán, en la segunda con Noé, y en la tercera ya le ven; decían todos los representantes a gritos de Grimaldo gran comedia (*Premáticas* citadas, pág. 125).⁴⁰

Este es el autor de *El diablo Cojuelo*, y de la tragedia *Reinar después de morir*; un escritor no conformista, con una vitalidad honda y difícil, ambicioso sólo para el concepto del arte.

Volvemos a recordar parte de su testamento, de base erasmista, mezcla del hombre reflexivo que era, relación lejana e intelectual de lo que ha sido para él vivir: "Item, declaro que por el presente estoy muy alcançado y necesitado de hacienda para poder disponer y dejar las misas que yo quisiera por mi alma."

Enrique Rodríguez Cepeda

Universidad de California, Los Angeles

NOTAS

*El reconocimiento de esta deuda la manifestó más tarde otro autor francés en *Le nouveau Diable Boiteux, tableau philosophique et moral de Paris en 1797*, 2 vols., Paris (1798), anónimo cuadro de costumbres que encubría a P. J. Chaussard.

¹La primera crítica útil de la actitud de Vélez, conjugada con sus obras, es la que ha realizado María Grazia Profeti (En *Miscellanea de studi ispanici*, Universidad de Pisa 1965, pág. 47-174). Añade nuevas posibilidades a las ya intuidas, con acierto, por F. E. Spencer y R. Schevill (*The dramatic works of Luis Vélez*; Berkeley, California, 1937), sin olvidar la comprensión que, en 1930, demostró Angel Valbuena Prat (en prólogo a la ed. de *Reinar después de morir, La luna de la sierra*, CIAP, Madrid, 1930; y en *Historia del teatro español*, Barcelona 1956.) La semblanza anecdótica, nada más, que hacía J. de Entrambasaguas en 1946 ("Haz y envés de Luis Vélez de Guevara," *Revista de la Universidad de Oviedo*) no sigue estos caminos de comprensión.

⁴Aunque un Censor cuidaba estas reuniones poéticas y no permitía la contienda excesiva, siempre acontecía la guerrilla literaria de algún ingenio contra otro. Por esto una ley de la Academia Burlesca que dirigió Vélez era que "no an de poner obgecion ni defensa que no sea en burlas; y en ellas se an de defender los poetas sin que ni unos ni otros puedan salir de la ley que se les a puesto." Ahora bien, no creemos en la mala intención y mal tono de estas disputas, justamente porque significaban, dichas academias, la gran tolerancia artística que había en el mundillo literario de la época, en donde el buen humor daba siempre en el ensayo de rimas y ripios cómicos, sin otro motivo que la facilidad de componer, el halago, la comunicación y relación literarias. No cabe duda que el verdadero poeta componía, como siempre, fuera de los actos públicos. Sobre la paradoja que encierran estos poemas de academia véase José F. Montesinos "La paradoja del Arte nueva", en *Estudios sobre Lope de Vega*, Anaya, Salamanca, 1967.

³Cito siempre por la edición del manuscrito titulado *Academia Burlesca en Buen Retiro a la Magestad de Phillippo IV El Grande* (Madrid, 1637), Cieza, 1952 (A. Pérez Gómez), preparada por José M. Blecua. Contra la facilidad de componer de algunos poetas, tan criticado siempre, Vélez dice en *La serrana de la Vera* (versos 2340-47):

... el sacristán a dado . . . en ser músico y poeta
— No hay cosa agora más fácil
— También compone comedias
tan malas, que dizen todos:
No las hagas, no las temas

En *El Diablo Cojuelo* se vuelve sobre lo mismo.

⁴Luis Vélez, que se muestra gongorista muchas veces, fue buen amigo de destacados admiradores y comentaristas de *La Soledades*, así José Pellicer y Salcedo Coronel. Por otra parte no le notamos enemigo de Lope.

⁵*Viaje del Parnaso*, ed. Rodríguez Marín, Madrid, 1935, pág. 110. Ver más textos y dedicatorias a Vélez en el trabajo citado, nota 1, de Profeti.

⁶Dice Francisco Flores García (*La Corte del rey poeta*),—*recuerdos del siglo de oro*, Madrid, 1916, pág. 61), hablando del comediante Sánchez de Vargas: "Lejos de esclavizarse a no representar otras comedias que las de Lope, admitía cuantas estimaba de mérito; gozándose en traerlas de felices ingenios andaluces, y con particularidad de Luis Vélez de Guevara."

⁷Documentos publicados por F. Pérez y González, en *El Diablo Cojuelo. Nuevos datos para la biografía de Luis Vélez*, Madrid, 1903, páginas 210-11. Un dato curioso para comprender a Luis Vélez puede ser la ausencia de ostentación y temor que muestra ante la "excomuni6n mayor," según el poco rigor que demuestra en el asunto del tiempo de cumplimiento de 425 misas por la muerte de su suegra Ana Bravo, en 1610. Dice así el documento (cito por Cotarelo, estudio citado, pág. 645) "Luis Vélez de Guevara que vive en casa del Duque del Infantado, ha de decir por el alma de . . . , 425 misas de aquí (?) a fin de Mayo de 1610, y se le notificó so pena de excomuni6n mayor lo cumpla." (Al margen): "Dilat6se hasta septiembre." Realmente Vélez nos enseña un cumplimiento reposado y nada temeroso de las normas espirituales, si hemos acertado al interpretar el retraso del cumplimiento indicado.

⁸Opini6n moralista que comparte M. G. Profeti (estudio citado); sin embargo Joaquín de Entrambasaguas (de quien tomamos los documentos) niega totalmente la sinceridad de Vélez en *Estudios sobre Lope de Vega*, tomo II, Madrid, 1947, pag. 116-119. Por otra parte si la afirmaci6n del se6or Entrambasaguas fuera cierta, a Luis Vélez le comería su propia perversi6n.

⁹*Cinco poesías autobiográficas* editó F. Rodríguez Marín, *RBAM*, 1908. Para M. G. Profeti (art. cit., pág. 59) "Vélez non cerca la gratuita compassione che alcuni hanno profuso de fronte alle sue poesie autobiografiche; richiede solo il sorriso dell 'ascoltatore o del lettore."

¹⁰Editó la carta de su hijo Juan Vélez, en *RBAM*, 1902; e hizo la ed. de *El águila del agua*, *RBAM*, 1904.

¹¹Editó poemas de Luis Vélez, en *Revista de Aragón*, 1902; y el estudio a sus ediciones de *El diablo Cojuelo*, 1902 (vigo) y 1910 (Madrid).

¹²Ver "Un poema olvidado," en *Revista de Bibliografía Nacional*, CSIC, Madrid, 1941; y "Haz y envés de Luis Vélez de Guevara," *Rev. de la Universidad de Oviedo*, 1946; y estudio citado en la nota 8.

¹³*Un soneto inédito de Luis Vélez*, y *Un nuevo dato para la biografía de Vélez*, *RFE*, 111, 1916, pág. 69-72, y IV, 1917, pág. 206-07.

¹⁴Documentos citados en la nota 7 de Felipe Pérez y González. Consideramos que en pocas partidas de bautismo se consigna la fecha de nacimiento del bautizado, según las partidas que hemos visto; sin embargo si se dice en la partida de un hijo del propio Vélez, en la de Juan (no el futuro poeta, nacido en 1611), nacido en 1644 (19 de Julio), cuya partida de bautismo es del 6 de agosto (test. cit. de Cotarelo, pág. 167).

¹⁵Cito la documentaci6n por el estudio a la edici6n de *El Diablo Cojuelo*, F. Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, Madrid, 1960, pág. XV.

¹⁶Ya Emilio Cotarelo insinuaba ese posible ascendiente, Vélez de Santander, también de Ecija, que tuvo los más serios problemas con la Inquisici6n. Después Joaquín de Entrambasaguas ha vuelto sobre estos supuestos; y don Américo Castro en otro sentido.

¹⁷*Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1899, tomo II; y libro citado en la nota 7, pág. 169. Hay que notar en este documento que ya se llama a Vélez "de Guevara," hecho que aporta algo nuevo al juego de nombres que luego hizo con "de Santander"; ¿usó, ent6nces, nuestro poeta en la juventud

también el nombre de Luis Vélez de Guevara, antes que Luis Vélez de Santander, o este documento se extendió después de 1605? Tampoco podemos asegurar nada.

¹⁸Ver estudio de F. Rodríguez Marín a la edición citada en la nota 15.

¹⁹Quién sabe si Vélez y su hijo, en las citas de estos seis años gastados en "servicios," intenten unir los cuatro años al servicio del Cardenal y los dos posteriores a las armas para dar más cuerpo de *servicios* en las relaciones que realizan para obtener ayuda; así hace nuestro poeta en un *Memorial*, "pidiendo al rey merced de ayuda de guardarropa en Madrid." Ver los *Memoriales* (poemas) editados en los artículos citados de Rodríguez Marín y A. Bonilla en las notas 9 y 11.

²⁰Ver el comentario que hace al caso E. Cotarelo en estudio citado, pág. 629.

²¹Ver *Estudios de Literatura española*, Universidad de La Laguna, 1954, páginas 91-113. C. Bruerton admite la fecha de 1598-99, para esta obra en "La versificación dramática española (1587-1610)," NRFH, X, 1956. La obra ha sido editada a nombre de Luis Vélez, por A. Schaeffer *Ocho comedias . . .*, Leipzig, 1887; también la editó E. Cotarelo, a nombre de Lope de Vega, en el tomo I de sus *Obras* (RAE, nueva edición) Madrid, 1916.

²²Ver estudio a su edición de *La serrana de la Vera*, TAE, I, Madrid, 1916. Apoya nuestra posición la observación que hace W. F. King (*Prosa novelística y academias literarias del siglo XVII*, Anejo RAE, Madrid, 1963, pág. 39) de que Vélez era uno de los poetas que estaban en Valladolid en los años que esta ciudad fue Corte. Otros datos en nuestro estudio "Para la fecha de *La Serrana de la Vera*" en *Bulletin of the Comediantes* Vol. 27, Spring 1975, nº 1.

²³El soneto fue editado por José Simón Díaz (*Revista de Literatura*, XXI, nº 41-2, 1962, CSIC, Madrid, pág. 39) pero no indica si está firmado por Luis Vélez de Santander o de Guevara, dato muy importante por la fecha que lleva. El libro de Giovanni Battista tuvo otras ediciones en España.

²⁴Véase nuestro estudio preliminar a la ed. de *La serrana de la Vera*, Aula Magna, Madrid, 1967, y "Sentido de los personajes en *La serrana de la Vera*" en *Segismundo*, IX, nº 1-2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973.

²⁵Estudio citado de E. Cotarelo, pág. 639. Editó este poema, con comentario, Joaquín de Entrambasaguas en el estudio citado nota 12 (en 1941).

²⁶Cito por F. Pérez y González, libro citado nota 7, pág. 190. También E. Cotarelo estudio citado, pág. 635.

²⁷E. Cotarelo (estudio citado, pág. 643) insinúa que el poeta cambió el nombre de su esposa por Ursula Bravo Laguna, de sabor más hidalgo e ilustre; la misma posición comparte Joaquín de Entrambasaguas en los estudios citados, nota 12.

²⁸No es fácil ni posible admitir lo que dice Joaquín de Entrambasaguas de que estos tres matrimonios "coinciden en cuestiones de interés," aunque añade: "Dios me perdone este posible exceso de suspicacia" (artículo citado, nota 12, *Haz y envés . . .*, pág. 132).

²⁹Carta editada en "Autos sacramentales en Madrid hasta 1636" por N. D. Shergold y J. E. Varey, *Estudios escénicos*, 40, Barcelona, 1959, pág. 95; también E. Cotarelo estudio citado, pág. 156, pero con algún error en la transcripción.

³⁰Hay una comedia *Santa Isabel, reina de Portugal* a nombre de Rojas Zorilla (Parte XXXI de las mejores comedias . . ., recogidas por F. Torvivo Ximénez, Barcelona, 1638; y *Primera Parte de las comedias de Rojas*, Madrid, 1640). Parece ser de Rojas, y así la cita Américo Castro en su ed. *Cada cual lo que le toca* (Madrid, 1917, pág. 193); R. R. MacCurdy (en *Francisco de Rojas Zorilla, Bibliografía crítica*, XVIII, CSIC, Madrid, 1935) la califica de comedia propia (se apoya en un estudio de E. Glaser). Pero hay que considerar que en 1616 Rojas no había empezado a escribir para el teatro cuando se encarga esta obra a Vélez, y que si aquel la hizo, se puede tratar de una refundición de la pérdida de Vélez.

³¹Se editaron estas cartas en *RBAM*, VIII, la época, 1878; después por Pérez y González en el libro citado, nota 7, pág. 208; y Justo Gómez Ocerin, en la ed., *El rey en su imaginación*, Madrid, 1920, pág. 103. Debemos considerar, aparte, que estos diputados aragoneses y su enviado no sabían mucho de teatro ni de lo que pasaba en Madrid, según las preguntas y dudas que mantienen.

³²Después de 1616 tenemos algún dato más de los precios que cobraba Luis Vélez por comedias o autos, aunque no parecen responder a la misma situación que ahora. En la carta comentada de 1633, pide 400 reales por un auto, pero se trata de un caso de necesidad extrema y por adelantado; en 1636 cobra 500 reales "como préstamo a cuenta de una comedia," según documento de C. Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña*, III, Madrid, 1907 pág. 512; y Cotarelo, pág. 164.

³³Luis Vélez usó otros artificios con los nombres de sus hijos y esposa, según indicaba a la cabeza de sus obras autógrafas, hecho que notó F. Pérez y González, libro citado, nota 7. En otras obras usaba el pseudónimo poético de Lauro, que notamos en once obras de teatro.

³⁴“Haz y envés de Luis Vélez de Guevara,” *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1946, pág. 130; y del estudio citado en la nota 7, pág. 258 y 119, y nota 96. Antes había supuesto este problema E. Cotarelo, pág. 638 (*BRAE*, 1916). Con todo debemos descartar la posibilidad de que fuera algo de moda el juego de apellidos en aquella feria de los “dones” en la vida del XVII español, y que bien crítica Vélez en *El diablo cojuelo*.

³⁵Ver *Los españoles, como llegaron a serlo*. Taurus, Madrid, 1965, pág. 34 y 175; y la ed. de A. Bonilla (*El diablo Cojuelo*, Madrid, 1910, pág., 202); ver además textos referentes a este asunto en *Por el sótano y el torno*, Tirso de Molina, ed., y estudio de A. Zamora Vicente, Buenos Aires, 1949, pág. 135.

³⁶Si las alforjas de nuestro poeta estaban vacías de hidalguía, como se supone, y su insatisfacción, inquietud y silencio demuestran algo, debemos comparar estas actitudes con las que nota don Américo Castro cuando traza el perfil del cronista, acaso converso, Alonso de Santa Cruz, en quien “el silencio acerca de su familia es tan característico como su figura de intelectual inquieto, insatisfecho y pedigüeño” (Ver *La realidad histórica de España*, México, ed. de 1966, “Introducción 1965,” pág. 11, n. 10).

³⁷Ver estudio a su edición *El embuste acreditado*, L. Vélez, Granada, 1956, pág. 93, 94, y nota 14 de la pág. 103.

³⁸En el estudio a la ed. de *Reinar después de morir, La luna de la sierra*, CIAP, Madrid, pág. 7.

³⁹La crítica que hace Vélez de la igualdad de los linajes se puede completar con algunos de estos textos: en *La luna de la sierra* se dice que “de unos mismos primeros/padres venimos todos . . .” En *La montañesa de Asturias (Parte XXX Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, 1668, ff. 41-79) “todos baxamos de Adán” (f. 70b); y en *Los novios de Hornachuelos* (ed. Reed-Hill, London, 1929, v. 2899-901): “. . . y judíos han de ser/todos los hijos de Adán,” obra en donde es interesante entender el sentido que se da a los (v. 2873-902):

Berrueco. — ¿Qué tiene que ver el San Roque
y el San Gil que están pintados
en ellos, con el David
y el Tobías de los míos?

Marina. — Son esos santos judíos.
¡El cura lo ha predicado!

⁴⁰Puede ser la comedia que imprimió con el título *Las tres edades del mundo (Parte XXXVIII de Comedias nuevas . . .)*, Madrid, 1672), según Cotarelo “Catálogo de sus obras,” *BRAE*, IV, página 425, nº 82. Pero, ¿qué pueden significar todas estas alusiones? Es posible que en la primera edad se “halló con Adam,” esto es, con Lope de Vega, solos, como nos dice justamente su hijo en la carta citada, “con Lope de Vega los dos solos mucho tiempo,” cuando nuestro poeta era todavía joven; en la segunda edad se halló “con Noé,” acaso salvado con la familia de poetas que huía del diluvio de nuevos ingenios que se preparaba, según carta de Vélez citada en la nota 29, en donde dice que “. . . ay en Madrid tanta abundancia de poetas . . .”; y en la tercera edad, de viejo, respetado por su prestigio literario, “ya le ven,” de Presidente de una academia literaria, aconsejando a todos los poetas incipientes, con una comedia “a oscuras.” Adán, Noé y ya le ven. . . .

